



## SABERES ANTIGUOS PARA PROBLEMAS MODERNOS: MELANCOLÍA Y FILOSOFÍA MORAL EN LOS ENSAYOS DE WILLIAM TEMPLE

**Andrés Gattinoni**

Universidad Nacional de San Martín/CONICET, Argentina

Recibido: 11/11/2016

Aceptado: 07/05/2017

### RESUMEN

Hacia fines del siglo XVII, comenzó a difundirse en Europa la idea de que la melancolía, y particularmente un subtipo de ella, el *spleen*, era un “mal inglés”. Este artículo explora una serie de ensayos de William Temple en los cuales se habla del *spleen*. En ellos, el autor elaboró críticas y recomendaciones para mejorar la salud del cuerpo físico y social a partir del lenguaje y los saberes de la filosofía moral. Argumentando que la melancolía en esa época constituía un objeto polémico, se procurará indagar en los usos que Temple hizo de aquél para defender las virtudes clásicas en la Querrela entre los Antiguos y los Modernos. Al mismo tiempo, se procurará dar cuenta de qué valores antiguos consideraba necesarios para combatir la melancolía de los ingleses modernos, y en términos más generales, cómo concebía a la modernidad.

**PALABRAS CLAVE:** William Temple; melancolía; spleen; modernidad.

### ANCIENT KNOWLEDGES FOR MODERN PROBLEMS: MELANCHOLY AND MORAL PHILOSOPHY IN THE ESSAYS OF WILLIAM TEMPLE

### ABSTRACT

By the late 17th century, it started to spread in Europe the idea that melancholy, and particularly a subtype of it, the spleen, was an “English malady”. This article explores a series of essays by William Temple in which he talked about the spleen. There he posed criticisms and recommendations to improve the health of the physical and social body employing the language and knowledges of moral philosophy. Arguing that at that time melancholy was a polemical object, this paper will look into the uses that Temple made of it in his defense of the ancient virtues within the Quarrel of the Ancients and the Moderns. At the same time, it will show which ancient values he thought were necessary to

fight the melancholy of modern English men and women and, more broadly, how he understood modernity.

**KEY WORDS:** William Temple; melancholy; spleen; modernity.

---

**Andrés Gattinoni** es profesor en Historia por la UBA, maestrando en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural en el IDAES-UNSAM y doctorando en la UBA. Actualmente se desempeña como becario doctoral de CONICET con sede en el IDAES y como docente de la licenciatura en Historia de la UNSAM. Su tema de investigación son las relaciones entre los conceptos de melancolía y modernidad desde una perspectiva histórica, a partir de un análisis contextualizado de los discursos sobre el “mal inglés” producidos en Gran Bretaña entre 1660 y 1780. Ha escrito artículos, capítulos de libros y ponencias sobre la temática y recientemente realizó una edición crítica de una selección de ensayos de Jeremy Collier (1650-1726) que será publicada por el Centro de Investigaciones Filosóficas. Por otra parte, es miembro de la Asociación Argentina de Estudios sobre el Siglo XVIII y editor general de la revista *Rey Desnudo*, publicación electrónica semestral dedicada a la crítica de bibliografía historiográfica. Correo electrónico: andres.gattinoni@unsam.edu.ar

---

## SABERES ANTIGUOS PARA PROBLEMAS MODERNOS: MELANCOLÍA Y FILOSOFÍA MORAL EN LOS ENSAYOS DE WILLIAM TEMPLE\*

*“[Para los brahmanes indios,] su filosofía moral consistía principalmente en prevenir todas las enfermedades y desequilibrios del cuerpo, de los cuales pensaban que derivaba, en buena medida, la perturbación de la mente. Luego, en tranquilizar la mente y liberarla de toda ansiedad, considerando a las ideas fastidiosas e inquietantes sobre el pasado y el futuro como un sueño más, al que no se le debe dar mayor importancia. [...] su templanza [era] tan grande que vivían sólo de arroz y hierbas, y de nada que tuviera una vida sensible. Si se enfermaban, lo consideraban una señal de intemperancia tal que frecuentemente se morían de vergüenza y malhumor; pero muchos vivían ciento cincuenta años y algunos doscientos”.*<sup>1</sup>

William Temple, *An Essay Upon the Ancient and Modern Learning* (1690).

*“[...] puedo decir, muy imparcialmente, que no he observado, en ninguna [otra nación] tanto genio verdadero como entre los ingleses [...] Pero, con todo, nuestro país es, se debe conceder, como lo llamó un gran médico extranjero, la región del spleen [...]”.*<sup>2</sup>

William Temple, *Of Poetry* (1690).

A comienzos del siglo XVIII, era un lugar común tanto en Inglaterra como en Francia afirmar que el *spleen*, o melancolía hipocondríaca, era un “mal inglés” (DOUGHTY, 1926; HOPES, 2011). En efecto, éste fue el título que eligió el célebre médico escocés George

---

\* Una versión preliminar de este trabajo fue leída en el *XI Coloquio Internacional de Historiografía Europea y VIII Jornadas de Estudios sobre la Modernidad Clásica* en la Universidad Nacional de Mar del Plata en noviembre de 2015. El autor quisiera expresar su gratitud a Nicolás Kwiatkowski por sus valiosos comentarios, así como también a Hernán Confino, Julián Delgado, Rodrigo González Tizón y Leandro Lacquaniti por su rigurosa lectura.

<sup>1</sup> “[For the Indian Brachmans,] their moral philosophy consisted chiefly in preventing all diseases or distempers of the body, from which they esteemed the perturbation of the mind, in a great measure, to arise; then, in composing the mind and exempting it from all anxious cares, esteeming the troublesome and solicitous thoughts about past and future, to be like so many dreams, and no more to be regarded. [...] their temperance [was] so great, that they lived upon rice and herbs, and upon nothing that had sensitive life. If they fell sick, they counted it such a mark of intemperance, that they would frequently die out of shame and sullenness; but many lived a hundred and fifty, and some two hundred years” (TEMPLE, 1770d: 438-439). Las traducciones son propias.

<sup>2</sup> “[...] I can say very impartially, that I have not observed, among any, so much true genius as among the English; [...] But, with all of this, our country must be confessed to be what a great foreign physician called it, the region of spleen” (TEMPLE, 1770c: 426).

Cheyne para un libro que publicó en 1733 sobre esa condición y que tendría una amplia difusión en las décadas subsiguientes (CHEYNE, 1733).<sup>3</sup> Sin embargo, por lo menos desde el último cuarto del siglo XVII es posible encontrar testimonios como el de sir William Temple citado en el epígrafe, en los cuales Inglaterra era caracterizada como “la región del *spleen*”.

Este artículo explorará una serie de ensayos donde Temple se refirió al *spleen*. En un trabajo anterior se argumentó que, en esta época, la melancolía constituía un *objeto polémico*, es decir, un objeto discursivo que era al mismo tiempo escenario de disputas y arma retórica (GATTINONI, 2016). En efecto, no existía un consenso estable respecto de la definición de la melancolía, cuál era su origen y cómo debía ser tratada. Esta pluralidad de sentidos producía una ambigüedad que, a su vez, habilitaba apropiaciones diversas del objeto tanto para denostar como elogiar a quienes se caracterizaba como melancólicos. No es la intención aquí repetir la fundamentación histórica de por qué la melancolía era un objeto polémico en estos términos, sino indagar en los usos que Temple hizo de él.

El énfasis estará puesto en analizar la dimensión performativa de los discursos, atendiendo a los usos del lenguaje del *spleen* y procurando comprender no solamente lo que el autor decía en sus textos, sino lo que pretendía hacer con ellos. De acuerdo con Quentin Skinner (2005: 114-116), para esto es preciso recuperar el contexto argumentativo en que ocurrieron los enunciados. Al respecto, la hipótesis que aquí se propone es que los usos que Temple hizo del objeto polémico de la melancolía deben ser leídos en el marco de su defensa de las virtudes clásicas en la Querrela de los Antiguos y los Modernos. En relación con esto, el presente trabajo procurará dar cuenta también de qué valores antiguos Temple consideraba necesarios para combatir la melancolía de los ingleses modernos y, en términos más generales, cómo concebía a la modernidad.

## I

William Temple nació en Londres en 1628, hijo del juez e historiador irlandés sir

---

<sup>3</sup> La popularidad de *The English Malady* es apreciable en el hecho de que en dos años se publicaron seis ediciones, incluyendo una versión pirata salida en Dublín (GUERRINI, 1999: 153). Por su parte, George Cheyne gozaba de una amplia reputación por entonces y mantenía relaciones, entre otros, con los escritores Alexander Pope y Samuel Richardson, el místico William Law y el fundador del metodismo John Wesley, quien transmitiría escrupulosamente las recomendaciones del escocés en su muy difundido libro de medicina práctica *Primitive Physick* (GUERRINI, 1999: XX; MADDEN, 2007).

John Temple y Mary Hammond.<sup>4</sup> Luego de un paso por el Emmanuel College de Cambridge, bajo la tutela del platónico Ralph Cudworth, sir William completó su educación con un tour por el continente, visitando Francia, Alemania, Holanda y Flandes. En esta época comenzó a escribir sus primeros ensayos, fuertemente influidos por Montaigne.

Opuesto por principios a la *Commonwealth*, su vida política comenzó con la Restauración de 1660 y se desarrolló durante el reinado de Carlos II. Luego de un lustro en el Parlamento de Irlanda, fue designado embajador primero en Münster, luego en Bruselas, para finalmente recalar en La Haya. Su rol diplomático en los Países Bajos fue especialmente relevante para impulsar la Triple Alianza entre ese país, Inglaterra y Suecia. Por entonces también trabó buenas relaciones con Guillermo de Orange, propiciando su matrimonio con María, hija del futuro Jacobo II. Poco antes del ascenso al trono inglés de este último, con los reacomodamientos que siguieron a la crisis de la exclusión y el viraje del reino hacia una política más pro-francesa, Temple se retiró de la vida pública, recalando en Moor Park, su residencia en Surrey, donde se dedicó a escribir, hasta su muerte en 1699.

En 1690, asistido por su flamante secretario Jonathan Swift, Temple publicó el segundo tomo de una colección de ensayos bajo el título de *Miscellanea*.<sup>5</sup> Allí incluía *An Essay Upon the Ancient and Modern Learning*, donde esgrimía una defensa de los méritos de los Antiguos, en reacción a dos obras recientes: *The Sacred Theory of the Earth* (1684-1690) de Thomas Burnet<sup>6</sup> y *Digression sur les anciens et les modernes* (1688) de Bernard de Fontenelle.<sup>7</sup> Esta última había sido escrita en el contexto de la Querrela entre los

---

<sup>4</sup> La siguiente síntesis biográfica se basa en: DAVIES, 2009.

<sup>5</sup> El primer tomo había sido publicado en 1680, según Courtenay (1836: 100-101), para despejar rumores acerca de que Temple pudiera tener inclinaciones anti-parlamentarias y pro-católicas.

<sup>6</sup> *The Sacred Theory of the Earth* era la traducción inglesa ampliada de *Telluris Theoria Sacra* del mismo autor, una historia filosófica de la creación del mundo y de su destrucción que pretendía reconciliar el relato bíblico con la nueva ciencia. Burnet había estudiado con Ralph Cudworth al igual que Temple, pero se había interesado más por la filosofía cartesiana y, para desgracia del defensor de los Antiguos, había incluido en su obra un panegírico del saber y los descubrimientos de los Modernos. Véase: BURNET, 1726: 55-60; TEMPLE, 1770d: 431; PASINI, 1981; LEVINE, 1991: 19-23.

<sup>7</sup> *La Digression sur les anciens et les modernes* era un ensayo breve publicado como apéndice de un libro de poesías pastorales. Allí, Fontenelle -que se había hecho un nombre como divulgador de las teorías astronómicas de Copérnico y Descartes- exponía argumentos en favor de los Modernos que se venían desplegando en Francia desde hacía algunas décadas. Establecía una diferencia entre dos tipos de actividades. Había saberes que se beneficiaban de la acumulación de conocimientos (como la filosofía natural, la medicina y las matemáticas) y por eso en ellas los Modernos superaban a los Antiguos. En cambio, en la elocuencia y la poesía, los clásicos seguían siendo un ejemplo, aunque no excluía la posibilidad de sobrepasarlos. Véase FONTENELLE, 1708 [1688]; TEMPLE, 1770d: 431; LEVINE, 1991: 23-26.

Antiguos y los Modernos en Francia.<sup>8</sup>

El ensayo de Temple planteaba una argumentación histórica acerca de la degradación del saber. Siguiendo el esquema humanista, sostenía que luego de la caída de Roma, “casi todo el conocimiento fue enterrado en sus ruinas”<sup>9</sup> (TEMPLE, 1770d: 450), y lo que se preservó quedó en manos de las órdenes religiosas, más preocupadas por la devoción divina o el honor de sus instituciones. La Edad Media era vista, asimismo, como un período de pérdida del griego y de barbarización del latín. Frente a esto, el Renacimiento aparecía como un momento de recuperación pero de corto aliento. La historia del conocimiento era comparada con un hombre fuerte y vigoroso que a los treinta años había enfermado de tuberculosis y se había recuperado a los cincuenta: por más que estuviera sano, su fuerza ya nunca sería la misma que a los treinta (TEMPLE, 1770d: 453).<sup>10</sup> En este sentido, los auspiciosos logros de los primeros humanistas pronto habían encontrado numerosos obstáculos. Éstos se relacionaban principalmente con las controversias religiosas, las guerras y con la avaricia y la soberbia de los Modernos. Desde esta perspectiva, la historia de la humanidad no implicaba un progreso sino un derrotero de degradación y agotamiento: “así, la memoria más grande, luego de cierto punto, a medida que aprende o retiene un poco más de algunas cosas o palabras, pierde y olvida otro tanto de otras” (TEMPLE, 1770d: 459).<sup>11</sup>

Temple reconocía que había ciertas contribuciones significativas al saber que eran propias de los Modernos: el sistema copernicano, el descubrimiento de la circulación sanguínea, la invención de la imprenta y la pólvora, los avances en la navegación y la

---

<sup>8</sup> La Querrelle entre los Antiguos y los Modernos se inició en París en 1687, cuando Charles Perrault leyó su poema *Le Siècle de Louis le Grand* ante la Academia Francesa. Allí comparaba favorablemente los logros de la era de Luis XIV con los de tiempos del emperador Augusto. Este episodio dio inicio a las hostilidades entre dos partidos que se venían formando desde algunos años antes: los Modernos, defensores de los méritos intelectuales de su tiempo y cercanos a la Corona, y los Antiguos, paladines de las virtudes clásicas y humanistas más autónomos. Entre estos últimos se encontraban Nicolas Boileau, Jean Racine, Jean de La Fontaine y Jean de La Bruyère, mientras que junto a Perrault se alineaban Bernard de Fontenelle y Jean Desmarests de Saint-Sorlin. Al respecto, véanse RIGAULT, 1856; GILLOT, 1914; HAZARD, 1961; DEJEAN, 1997; PATEY, 2005; FUMAROLI, 2001; NORMAN, 2011.

<sup>9</sup> “[...] almost all learning was buried in its ruins [...]”.

<sup>10</sup> Sobre la edad, Temple había dicho en otra parte: “what great thing soever man proposed to do in his life, he should think of achieving it by fifty years old” (1770a: 243). En este tipo de comparaciones resuena la paradoja que, con una connotación opuesta, había señalado Francis Bacon acerca de que la modernidad es el “tiempo antiguo” porque el mundo es más antiguo: “And to speak truly, *Antiquitas saeculi, juvenus mundi*. These times are the ancient times, when the world is ancient, and not those which we account ancient *ordine retrogrado*, by a computation backward from ourselves” (BACON, 1861: 47).

<sup>11</sup> “[...] so the greatest memory, after a certain degree, as it learns or retains more of some things or words, loses and forgets as much of others”.

exploración ultramarina. En esto coincidía con sus adversarios, pero para todas ellas tenía objeciones. Al momento de mencionar la última se advierte que había, además, una inferioridad moral constitutiva de los hombres modernos que estaba en el centro de la condena de Temple:

“Los vastos continentes de la China, las Indias Orientales y Occidentales, las amplias extensiones y costas de África, y las innumerables islas pertenecientes a ellas, han sido incorporadas de este modo a nuestro conocimiento y a nuestros mapas. Han sido traídas hacia nosotros grandes cantidades de riqueza y lujos, pero ningún conocimiento, más allá de las dimensiones y la situación de los países, las costumbres y los modales de muchas naciones originarias a las cuales llamamos bárbaras y que estoy seguro de que hemos tratado como si apenas las consideráramos parte de la humanidad. No tengo duda de que se hubieran hecho muchos usos más nobles y grandiosos de estas conquistas y descubrimientos si les hubiera tocado a los griegos y los romanos de aquellas épocas en que el conocimiento y la fama eran tan requeridos como lo son la riqueza y las ganancias infinitas entre nosotros ahora” (TEMPLE, 1770d: 456).<sup>12</sup>

La respuesta a Temple debió esperar cuatro años, pero fue contundente. En 1694, el joven prodigio y miembro de la Royal Society, William Wotton, publicó un libro entero en contra del ensayo de Temple (WOTTON, 1694). A estas intervenciones se sumaron luego la del filólogo Richard Bentley (1697) apoyando a Wotton y las de Charles Boyle (1698) y Jonathan Swift (1704) en defensa de los Antiguos. Temple fue renuente a escribir una nueva respuesta. Finalmente lo hizo, aunque ésta sólo sería publicada póstumamente por Swift en el tercer tomo de *Miscellanea* (TEMPLE, 1770e; LEVINE, 1991: 55). De este modo se abrió un frente inglés de la Querrela, en un terreno ya abonado por las obras de Francis Bacon y por el debate entre George Hakewill y William Goodman sobre la decadencia del mundo (BURLINGAME, 1920; BURY, 1920; FOSTER JONES, 1961 [1936]; LEVINE, 1981; TINKLER, 1988; LEVINE, 1991; LEVINE, 1999; KWIATKOWSKI, 2009).

Más allá de los pormenores de la controversia, cuyas raíces se extendían hasta el Renacimiento (GILLOT, 1914; MARGIOTTA, 1953; BARON, 1959; MARAVALL, 1986

---

<sup>12</sup> “The vast continents of China, the East and West-Indies, the long extent of coasts of Africa, with the numberless islands belonging to them, have been hereby introduced into our acquaintance, and our maps, and great increases of wealth and luxury, but none of knowledge, brought among us, further than the extent and situation of country, the customs and manners of so many original nations which we call barbarous, and I am sure have treated them as if we hardly esteemed them to be a part of mankind. I do not doubt, but many great and more noble uses would have been made of such conquests or discoveries, if they had fallen to the share of the Greeks and Romans in those ages when knowledge and fame were in as great request, as endless gains and wealth are among us now [...]”.

[1966]; BLACK, 1982) y que produjo “riachuelos de tinta”<sup>13</sup> (SWIFT, 1704: 234) que siguieron corriendo luego de la muerte de Temple, el contexto resulta significativo para comprender sus comentarios acerca del *spleen*. Como ha señalado Joseph Levine, Temple “no era un erudito; sus lecturas eran amplias pero no profundas; literarias, no científicas” (1991: 50). Sin embargo, desde su primer ensayo había “mostrado desprecio por los logros modernos” (LEVINE, 1991: 50). Como caballero y estadista, su formación y su concepción de la política se basaban en el estudio de los clásicos como ejemplos de elocuencia, prudencia y moral.<sup>14</sup> En este sentido, “incluso en el carácter superficial de su educación era, de hecho, el perfecto ejemplo de su tipo” (LEVINE, 1991: 58). Se intentará mostrar que el tratamiento del tema del *spleen* está marcado por esa reivindicación de los valores de la Antigüedad y por el ejercicio de la persuasión moral.

## II

De acuerdo con su hermana, lady Martha Giffard (1728), sir William conoció los efectos de la melancolía en carne propia:

“[...] su humor [era] alegre, pero fuertemente cambiante por los crueles ataques de *spleen* y melancolía, [debido a que estaba] sujeto a grandes depresiones por los cambios repentinos del clima, pero principalmente por las frustraciones y giros imprevistos en su trabajo, y las decepciones que encontraba tan frecuentemente en su empeño por contribuir al honor y servicio de este país [...]” (p. 19).<sup>15</sup>

Sin embargo, como se desprende de los textos del diplomático, su forma de lidiar con el *spleen* y otros malestares no era recurriendo a los doctores y sus remedios. Con respecto a la gota, cuyos ataques sufría a menudo desde su época de embajador en La Haya,<sup>16</sup> lady Giffard señalaba que “nunca quiso consultar a los médicos, diciendo que prefería morir sin ellos, y confiaba plenamente en el cuidado y el consejo de sus amigos” (GIFFARD, 1728:

<sup>13</sup> “[...] rivulets of ink [...]”.

<sup>14</sup> El concepto de prudencia tenía un rol central en el pensamiento político humanista, véanse POCOCK, 1975: 24 y ss. y HARIMAN (ed.), 2003: caps. 2-4.

<sup>15</sup> “[...] his Humour [was] gay, but very unequal from cruel fits of spleen and melancholy, being subject to great damps from sudden changes of weather, but chiefly from the crosses and surprising turns in his business, and disappointments he met with so often in his endeavours to contribute to the service of his country”. También la esposa de Temple, Dorothy Osborne, sufría recurrentemente el *spleen* según se observa en su correspondencia (HINTZ, 2005: cap. 5).

<sup>16</sup> En un ensayo sobre la gota que será discutido más abajo, Temple fechaba su primer ataque de esta enfermedad durante una cena en La Haya a fines de febrero de 1675 (TEMPLE, 1770a: 245).



21).<sup>17</sup>

El método que Temple consideraba más apropiado para conservar la salud aparece expresado -de forma un tanto exagerada- en la cita incluida en el epígrafe de este artículo acerca de los brahmanes de la India.<sup>18</sup> La filosofía moral era la mejor guía para afrontar todas las afecciones físicas y psíquicas cotidianas. En este sentido, para el autor, la buena salud estaba estrechamente relacionada con un estilo de vida tranquilo, una dieta balanceada, el equilibrio entre ocio y actividad, la moderación de las pasiones y los placeres y con no preocuparse en exceso por los problemas mundanos. Todo esto suponía un conocimiento que tenía la autoridad de la costumbre, pues había sido probado por generaciones. Por lo tanto, contar con el consejo de amigos sensatos que pudieran transmitir este saber era más eficaz que consultar médicos y boticarios interesados en vender remedios nuevos.

De aquí se deriva una primera intención performativa de la obra de Temple. Su objetivo no era solamente la descripción o la transmisión de información. En su ensayo *On Health and Long Life* de 1681, afirmaba: “nunca he escrito nada para el público sin intención de [hacer] algún bien público” (TEMPLE, 1770b: 266).<sup>19</sup> Su propósito, en este y otros casos, era ofrecer recomendaciones para preservar la salud y prolongar la vida. Algo que podría alcanzarse, sencillamente, procurando: “gran templanza, aire libre, trabajo relajado, pocas preocupaciones, [y] simplicidad en la dieta” (TEMPLE, 1770b: 272).<sup>20</sup>

Esta confianza en las recomendaciones de los amigos más que en las de profesionales desconocidos e interesados se observa también en otros dos ensayos que Temple escribió originalmente como cartas. Uno de ellos es *An Essay Upon the Cure of the Gout by Moxa*, fechado en Nimega el 18 de junio de 1677 y dirigido a Monsieur De Zulichem.<sup>21</sup> Allí

<sup>17</sup> “[...] he never cared to consult physicians; saying, he hoped to die without them, and trusted wholly to the care and advice of his friends”.

<sup>18</sup> En la investigación para este artículo no se ha podido determinar cuál era la fuente de información de Temple acerca de los brahmanes, a quienes se refería recurrentemente. Hay alusiones a ellos en *The Sacred Theory of the Earth* (BURNET, 1726: 382-383), en un pasaje comparable a otro de Temple (1770d: 450), pero no hay allí referencias a su filosofía moral.

<sup>19</sup> “I have never written any thing for the public without the intention of some public good”.

<sup>20</sup> “[...] great temperance, open air, easy labour, little care, [and] simplicity of diet [...]”.

<sup>21</sup> Temple se encontraba en Nimega, provincia de Güeldres en los Países Bajos, desde diciembre de 1675 como representante plenipotenciario de Inglaterra en las conversaciones de paz que concluirían con los tratados que entre 1678 y 1679 pusieron fin a la Guerra Franco-Holandesa (DAVIES, 2009: 5). Del análisis interno del texto se desprende que el destinatario era el escritor y político Constantijn Huygens (1596-1687), titular del señorío de Zulichem (o Zulichem) en la misma provincia de los Países Bajos. Su hijo, el célebre matemático y astrónomo Christiaan Huygens (1629-1695) también fue conocido como señor de Zulichem.

describía cómo su corresponsal le había animado a probar la técnica oriental de la moxibustión cuando sufrió su primer ataque de gota en La Haya y los buenos resultados que había obtenido.<sup>22</sup> Sin embargo, cuando Zulichem le pidió una relación de sus experiencias para ser publicada por la Royal Society, Temple se negó aduciendo, entre otras razones, una que daba cuenta de su relación con el conocimiento médico:

“Tenía otra razón para negarme, que siempre solía resultarme con respecto a todas las nuevas invenciones y experimentos, la cual es que la mejor prueba para ellos es el tiempo, y observar si viven o no; y que una o dos pruebas no pueden pretender hacer una regla, así como una golondrina no hace verano. Y entonces, antes de contar mi historia más que a mis amigos, tenía la idea de hacer más pruebas yo mismo, o ver que las hagan otras personas tan sensatas como yo había sido” (TEMPLE, 1770a: 255).<sup>23</sup>

A diferencia de los filósofos naturales de la Royal Society, Temple no reconocía autoridad alguna en la descripción detallada de una experiencia singular. Para este representante de los Antiguos, los fenómenos cobraban entidad en la medida en que derivaban de un amplio número de observaciones individuales o eran extraídos de una fuente autorizada (DEAR, 1985: 148-153). En este sentido, la conversación con amigos sensatos era un modo de transmitir esos saberes verificados. Por eso, en el ensayo, Temple también refería otros diálogos con amistades notables que le contaban y recomendaban los tratamientos que a ellos les habían resultado efectivos.

Otro lugar donde se aprecia la relevancia que Temple le daba al consejo es una carta que le escribió a la condesa de Essex -Elizabeth Percy Capel,<sup>24</sup> quien había perdido a una

---

Sin embargo, Temple hace alusión a la longevidad de su corresponsal, lo cual no deja dudas de que se trata de su entonces octogenario padre (TEMPLE, 1770a: 240). Sobre Constantijn Huygens, véase JARDINE, 2015 y sobre otro aspecto de su relación con Temple, véase KUITERT, 2013.

<sup>22</sup> La moxibustión es una técnica terapéutica de origen chino que utiliza hojas secadas y trituradas de artemisa para producir una especie de cigarrillo llamado moxa que es quemado y aplicado sobre la piel o mediante acupuntura. La difusión de estas técnicas en Europa tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XVII y los holandeses, a través de la Compañía Holandesa de Indias Orientales, tuvieron un rol relevante en ella. De hecho, el nombre “moxa” fue acuñado por Herman Buschof, un clérigo holandés que sufría de gota y recibió el tratamiento cuando vivía en Batavia, Yakarta. En 1674, tres años antes del ensayo de Temple, publicó en Amsterdam un folleto al respecto en holandés. Véase MICHEL, 2005: 68-71. Según su relato, Temple accedió al libro de Buschof a través de Huygens, quien lo visitó en La Haya cuando sufrió su primer ataque de gota en 1675 (TEMPLE, 1770a: 247) y luego mandó al doctor Theodore Coledy a Utrecht a comprar la Moxa al hijo de Buschof (TEMPLE, 1770a: 251). El folleto fue traducido al inglés en 1675 luego de que Huygens le contara a sus amigos de la Royal Society sobre la experiencia de Temple (TEMPLE, 1770a: 255).

<sup>23</sup> “I had another reason to decline it, that ever used to go far with me upon all new inventions and experiments, which is, that the best trial of them is by time, and observing whether they live or no; and that one or two trials can pretend to make no rule, no more than one swallow summer; and so before I told my story to more than my friends, I had a mind to make more trials myself, or see them made by other people as wise as I had been”.

<sup>24</sup> Elizabeth Percy (1636-1718) era la esposa de Arthur Capel (1632-1689), primer conde de Essex. Hijo de un héroe militar realista ejecutado en 1649, Capel fue un político activo en la Cámara de los Lores durante el

hija el año anterior-, la cual sería publicada posteriormente bajo el título *On the Excesses of Grief*. En esa ocasión, explicaba, lo movía a intervenir la profunda melancolía en que se encontraba su amiga.

“[...] cuando usted se echa a desperdiciar su salud o su vida, todo lo grandioso que queda de su familia y las grandes esperanzas de aquella en la que ha entrado, y todo por una desesperada melancolía, sobre un accidente que ya no se puede remediar, y al cual toda la raza mortal está perpetuamente sujeta; por el amor de Dios, señora, permítame decirle que lo que hace no es [algo] para nada aceptable para una cristiana tan buena, ni para una persona tan razonable y grande como su señoría es vista por todo el mundo con respecto a todo lo demás” (TEMPLE, 1770f: 503).<sup>25</sup>

La desconfianza de Temple en los médicos era compartida por otros críticos contemporáneos, en un contexto donde la autoridad profesional era objeto de disputa y donde los doctores con formación universitaria comenzaban a reclamar el monopolio de ciertos conocimientos prácticos que hasta entonces eran patrimonio de los “empíricos” (boticarios, barberos-cirujanos, etc.) (COOK, 1994). Aún en 1747, cuando el pastor metodista John Wesley publicara su popular manual de medicina práctica, *Primitive Physic*, acusaría a los médicos de pretender “mantener a la mayoría de la humanidad a distancia, para que [ésta] no pueda espiar los misterios de la profesión” (WESLEY, 2013 [1747]: vii).<sup>26</sup> Es que antes de la consolidación profesional que sobrevendría con el “nacimiento de la clínica”, la medicina estaba atravesada por las relaciones de deferencia y dependencia que caracterizaban al antiguo régimen. La autoridad, la reproducción y el avance social de los médicos estaban supeditados al patronazgo nobiliario (JEWSON, 1974). En este marco, “el conocimiento médico era necesariamente una moneda en común tanto para doctores como para pacientes más que el monopolio esotérico del médico, un ‘*savoir*’ que garantizara la ‘dominación profesional’” (PORTER, 1985: 287). En este sentido, durante el siglo XVIII, paralelamente a la configuración de una “cultura de la civilidad” (Klein, 1994), una *gentry* crecientemente interesada en la teoría médica reclamaría que el doctor fuera

---

reinado de Carlos II, quien lo nombró miembro del Consejo Privado. Al momento en que Temple escribió esta carta, el conde de Essex estaba sirviendo como Lord Lieutenant en Irlanda, donde había sido enviado por el rey para reemplazar al corrupto y filocatólico Lord Berkeley. Su hija, también llamada Elizabeth, falleció en febrero de 1673 (FRASER, 1979: 315; GREAVES, 2010).

<sup>25</sup> “[...] when you go about to throw away your health, or your life, so great a remainder of your own family, and so great hopes of that into which you are entered, and all by a desperate melancholy, upon an accident past remedy, and to which all mortal race is perpetually subject; for God's sake, madam, give me leave to tell you, that what you do is not at all agreeable, either with so good a Christian, or so reasonable and so great a person, as your ladyship appears to the world in all other lights”.

<sup>26</sup> “[...] keeping the bulk of mankind at a distance, that they might not pry into the mysteries of the profession”.

tanto un sanador como un interlocutor en la conversación (PORTER, 1985; SCHMIDT, 2007: 157). Esto ya se observaba de algún modo en los ensayos de Temple, donde el autor refería comentarios de médicos en pie de igualdad con los de otras personas notables o los suyos propios.

Por otro lado, como ha señalado Jeremy Schmidt, desde la Restauración, la reacción a los tumultuosos años de la *Commonwealth* implicó un cambio en el modo de lidiar con la melancolía, enfatizando el rol de la razón y la voluntad, por sobre la pasividad y la gracia. En este contexto, el lenguaje de la filosofía moral fue desplazando a otros, como el de la demonología, en la comprensión, expresión y tratamiento de las aflicciones mentales (SCHMIDT, 2007: 137). Sin embargo, indica Schmidt, en los textos de Temple la crítica no se limitaba al carácter moral de los individuos, sino también a las costumbres y estilos de vida nacionales. Más específicamente, su análisis del *spleen* implicaba un juicio sobre el lujo de las ciudades modernas y el fomento de los placeres refinados que, por entonces, se estaba convirtiendo en un elemento central de la imagen que la élite inglesa tenía de sí misma (SCHMIDT, 2007: 167). Un ejemplo de esto puede encontrarse en su célebre *Observations Upon the United Provinces of the Netherlands* de 1672. En el capítulo donde describe al pueblo holandés, Temple señala:

“Los extranjeros entre ellos pueden [a menudo] quejarse del *spleen*, pero los de ese país casi nunca lo hacen, lo cual creo que se debe a que ellos están siempre ocupados y se complacen fácilmente. Pues ésta parece ser una enfermedad de la gente ociosa, o que se considera mal entretenida, y [por lo tanto] atribuye cada ataque de aburrimiento, o de su imaginación, a una enfermedad formal, para la cual han encontrado este nombre; mientras que esos ataques son algo natural para todos los hombres, en distintos momentos, sea por los gases de la indigestión, por las alteraciones normales del nivel de salud o vigor, o por ciertos cambios o principios de cambio en los vientos y el clima, que afectan los espíritus más sutiles del cerebro, antes de que sean percibidos por otras partes [...]” (TEMPLE, 1705: 186).<sup>27</sup>

El *spleen*, señala más adelante,

“es una enfermedad demasiado refinada para este país o pueblo, quienes están bien cuando no están enfermos y a gusto cuando no están atormentados; [...] y buscan su felicidad en la tranquilidad común y las comodidades de la vida, o el aumento de sus riquezas, [y] no se entretienen con las invenciones más especulativas de la pasión o los refinamientos del placer”

---

<sup>27</sup> “Strangers among them are apt to complain of the Spleen, but those of the Country seldom or never: which I take to proceed from their being ever busie, or easily satisfy’d. For this seems to be a Disease of People that are idle, or think themselves but ill entertain’d, and attribute every Fit of dull Humour, or Imagination, to a formal Disease, which they have found this Name for; whereas, such Fits are incident to all Men, at one time or another, from the fumes of Indigestion, from the common Alterations of some insensible degrees in Health and Vigor; or from some changes or approaches of change in Winds and Weather, which affect the finer Spirits of the Brain, before they grow sensible to other Parts”.

(TEMPLE, 1705: 188).<sup>28</sup>

Estos fragmentos aparecen a continuación de un párrafo donde se describen las condiciones de salud en los Países Bajos y se destaca que la expectativa de vida allí es más corta que en Inglaterra y España. Sin embargo, en relación al *spleen*, los holandeses parecen poseer una serie de virtudes morales que los hacen prácticamente inmunes a esa condición, la cual, por otra parte, no es considerada una verdadera enfermedad. Como ha mostrado Schmidt, esas virtudes coinciden con las que Temple les atribuiría a los epicúreos en un ensayo escrito una década más tarde: *Upon the Gardens of Epicurus; or, Of Gardening In the Year 1685* (SCHMIDT, 2007: 166-167). Este peculiar e influyente ensayo sobre jardinería<sup>29</sup> incluía un elogio de la filosofía moral, la cual

“parece tener un fin no sólo deseable para todos los hombres, que es la tranquilidad y la felicidad de la vida, sino también, hasta cierto punto, apropiado a la fuerza y el alcance de la naturaleza humana. Pues, en lo que respecta a esa parte de la filosofía que se llama natural, no sé qué fin puede tener, salvo ocupar sin propósito el cerebro del hombre, o satisfacer esa vanidad, tan habitual en la mayoría de los hombres, de buscar distinguirse [...]” (TEMPLE, 1720: 172).<sup>30</sup>

Los industrioses holandeses parecían perseguir el objetivo máximo al que los hombres pueden aspirar razonablemente: la tranquilidad y la felicidad. Tal era el fin compartido por las dos principales escuelas de filosofía moral, el estoicismo y el epicureísmo: “encontrar la verdadera riqueza en querer poco más que en poseer mucho, y el verdadero placer en la templanza más que en la satisfacción de los sentidos” (TEMPLE, 1720: 173).<sup>31</sup> Entre ambas escuelas, Temple prefería a los epicúreos,<sup>32</sup> quienes

<sup>28</sup> “[...] this is a Disease too refin’d for this Country or People, who are well, when they are not ill; and pleas’d, when they are not troubl’d; [...] and seek their Happiness in the common Ease and Commodities of Life, or the encrease of Riches; [and] not amusing themselves with the more speculative Contrivance of Passion, or Refinements of Pleasure”.

<sup>29</sup> Este ensayo tuvo un fuerte impacto en la jardinería inglesa del siglo XVIII a partir de su descripción del estilo chino de diseñar paisajes asimétricos o desordenados, para el cual acuñó el término “sharawadgi” (KUITERT, 2014).

<sup>30</sup> “[...] appears to have an End not only desirable by every Man, which is the Ease and Happiness of Life, but also in some Degree suitable to the Force and Reach of Human Nature: For as to that Part of Philosophy which is called Natural, I know no End it can have, but that of either busying a Man’s Brains to no purpose, or satisfying the Vanity so natural to most of Men of distinguishing themselves [...]”.

<sup>31</sup> “To place true Riches in wanting little, rather than in possessing much; and true Pleasure in Temperance, rather than in satisfying the Senses”.

<sup>32</sup> La recurrente reivindicación que Temple hacía del epicureísmo da cuenta de la posición paradójica de los Antiguos. Como ha notado Levine, no eran meros defensores de la tradición sino que, como herederos del humanismo renacentista, podían en ciertas ocasiones parecer Modernos (1981: 78). En un libro aclamado, Stephen Greenblatt (2011) asoció el redescubrimiento y difusión del *De rerum natura* de Lucrecio con el origen de la modernidad. Temple mencionaba recurrentemente a este autor a quien debía haber leído en latín pues asociaba la mayor pureza del estilo romano con su época (TEMPLE, 1770d: 464). Y en el ensayo sobre

“fueron más inteligibles en su noción y más afortunados en su expresión cuando ubicaron a la felicidad del hombre en la tranquilidad de la mente y la indolencia del cuerpo, pues aunque estamos compuestos de ambos, dudo que los dos deban participar en lo bueno o lo malo que sentimos” (TEMPLE, 1720: 173-174).<sup>33</sup>

En otra parte se refería a la templanza como “aquella virtud sin orgullo, fortuna sin envidia, que otorga indolencia en el cuerpo y tranquilidad en la mente” (TEMPLE, 1770a: 262).<sup>34</sup> Era

“[...] la diosa tutelar de la salud y medicina universal de la vida, que despeja la cabeza y limpia la sangre, que alivia el estómago y purga los intestinos, que fortalece los nervios, ilumina los ojos y conforta al corazón; en una palabra, que asegura y perfecciona la digestión, y así evita los vapores y vientos a los cuales debemos el cólico y el *spleen* [...]” (TEMPLE, 1770a: 262).<sup>35</sup>

En su carta a la condesa de Essex, Temple insistía hasta un punto que hoy puede parecer cruel en el mensaje de la moderación de las pasiones y, en particular, del dolor.

“Todos los preceptos de la cristiandad coinciden en enseñarnos y ordenarnos a moderar nuestras pasiones, a templar nuestros afectos hacia todas las cosas mundanas; a ser agradecidos por la posesión y pacientes frente a la pérdida cuando Aquél que nos dio considere oportuno quitarnos. Su cariño extremo quizás fue desagradable para Dios antes, como ahora su extrema aflicción. Y su pérdida puede haber sido un castigo por sus faltas en el modo de disfrutar lo que tenía” (TEMPLE, 1770f: 506).<sup>36</sup>

Es que “aunque las pasiones son quizás las picaduras sin las cuales se dice que no es posible hacer miel”, señala Temple más adelante, “sin embargo, creo que todos han estado siempre de acuerdo en que ellas deben ser nuestras sirvientas y no nuestras amas”. Más aún, “es mejor no tener pasiones de ningún tipo a tenerlas demasiado violentas, o a tener sólo aquellas que, en vez de aumentar nuestros placeres, no nos producen más que irritación

la jardinería lo defendía diciendo que no sabía por qué sus descripciones de los dioses podían parecer más impiadosas que las de Homero (TEMPLE, 1720: 174).

<sup>33</sup> “[...] were more intelligible in the Notion, and fortunate in their Expression, when they placed a Man’s Happiness in the Tranquility of Mind, and Indolence of Body, for while we are composed of both, I doubt both must have a Share in the Good and Ill we feel”.

<sup>34</sup> “[...] that virtue without pride, and fortune without envy, that gives indolence of body and tranquility of mind [...]”.

<sup>35</sup> “[...] the tutelar goddess of health, and universal medicine of life, that clears the head, and cleanses the blood, that eases the stomach, and purges the bowels, that strengthens the nerves, enlightens the eyes, and comforts the heart; in a word, that secures and perfects the digestion, and thereby avoids the fumes and winds to which we owe the colic and the spleen [...]”.

<sup>36</sup> “All the precepts of Christianity agree to teach and command us to moderate our passions, to temper our affections towards all things below; to be thankful for the possession, and patient under the loss whenever he that gave shall see fit to take away. Your extreme fondness was perhaps displeasing to God before, as now your extreme affliction; and your loss may have been a punishment for your faults in the manner of enjoying what you had”.

y dolor” (TEMPLE, 1770f: 508).<sup>37</sup>

Temple reconocía el dolor legítimo de lady Elizabeth frente a la muerte de su hija; lo que condenaba era el exceso, pues hacía alrededor de un año que ella no podía salir de ese estado. Abrevando en una tradición muy anterior al célebre ensayo de Freud (1981), planteaba una distinción entre duelo y melancolía (JACKSON, 1986: cap. 12). Para ello el autor recurría a la autoridad de los antiguos cristianos y de las “naciones civiles de antaño”, quienes veían como bárbaras las lamentaciones excesivas por los muertos, y señalaba que “el tiempo más largo que ha sido permitido para las formas de duelo, por las costumbres de cualquier país, en cualquier relación, no ha sido más que de un año” (TEMPLE, 1770f: 508).<sup>38</sup> El exceso de aflicción era anti-natural y permitirse a uno mismo permanecer en ese estado era moralmente reprehensible. No había ninguna cantidad de sufrimiento capaz de devolver a las personas perdidas,

“[...] esto hace que los excesos de la aflicción hayan sido condenados tan universalmente como algo anti-natural, porque es tan en vano, mientras que la naturaleza, dicen, no hace nada en vano; como algo tan irracional, porque es contrario a nuestros propios propósitos. Pues todos queremos estar bien y tranquilos, y con la aflicción nos enfermamos con heridas imaginarias [...]” (TEMPLE, 1770f: 509-510).<sup>39</sup>

Esta condena moral no recaía solamente sobre Elizabeth Percy como individuo y no atañía exclusivamente a su salvación personal. En tanto miembro de la nobleza, ella tenía un rol social que la ubicaba como ejemplo moral, y por lo tanto tenía un deber hacia su familia y su país. Esto se deja ver en el pedido final de Temple:

“Ya no podía evitar este intento, ni concluir sin rogarle a su señoría, por el amor de Dios y por el suyo propio, por sus hijos y sus amigos, por el de su país y el de su familia, que ya no se abandone más a una pasión tan desconsolada, y que, al fin, despierte su piedad, haga lugar a la prudencia o, al menos, anime el espíritu invencible de los Pierce que nunca se hundieron ante ningún desastre [...]” (TEMPLE, 1770f: p. 512).<sup>40</sup>

<sup>37</sup> “[...] though passions are perhaps the stings, without which they say no honey is made; yet I think all sorts have ever agreed, they ought be our servants, and not our masters; [...] Better no passions at all than have them too violent; or such alone as, instead of heightening our pleasures, afford us nothing but vexation and pain”.

<sup>38</sup> “[...] the civil nations of old [...]”, “The longest time that has been allowed to the forms of mourning, by the custom of any country, and in any relation, has been but that of a year [...]”.

<sup>39</sup> “[...] this makes the excesses of grief to have been so universally condemned as a thing unnatural, because so much in vain; whereas nature, they say, does nothing in vain: as a thing so unreasonable, because so contrary to our own designs; for we all design to be well, and at ease, and by grief we make ourselves ill of imaginary wounds [...]”.

<sup>40</sup> “I could no longer forbear this endeavour, nor end without begging of your ladyship, God’s sake and for your own, for your children and your friends, for your country’s and your family’s, that you would no longer abandon yourself to so disconsolate a passion, but that you would, at length, awaken your piety, give way to prudence, or, at least, rouse up the invincible spirit of the Piercies, that never shrunk at any disaster [...]”.

Tres años más tarde, en su ensayo sobre la gota, Temple expondría de forma más explícita la relación entre la salud de los servidores públicos y la del reino. Esta enfermedad, que frecuentemente era asociada con los varones de clases altas (PORTER y ROUSSEAU, 1998), parecía afectar especialmente a los funcionarios como él, contribuyendo a su debilidad física y mental: “[...] y de este modo los asuntos públicos llegan a ser afectados por las enfermedades privadas, y los reinos y estados caen en las debilidades y malestares o deterioros de aquellas personas que los administran” (TEMPLE, 1770a: 241).<sup>41</sup> Así, recordaba a un ministro que le había confesado que bajo los efectos de la gota no podía pensar en los asuntos públicos

“[...] y que esto procedía, no de ninguna violencia del dolor, sino de un languidecimiento general y una debilidad de los espíritus que lo hacían, durante esos ataques, pensar en nada que valiera la pena considerar cuidadosa o atentamente. Pues la llegada o la acechanza de la gota, el *spleen*, el escorbuto, o aun sólo los vapores de la indigestión pueden hacer a los hombres poco dispuestos al pensamiento o el cuidado, tanto como las enfermedades peligrosas y dolorosas” (TEMPLE, 1770a: 242).<sup>42</sup>

Temple quien, como se señaló más arriba reivindicaba al epicureísmo, compartía la idea que se suele asociar con el estoicismo de que el gobierno del Estado está estrechamente relacionado con el gobierno de las pasiones (FOUCAULT, 2006: 109-119; ÁLVAREZ SOLÍS, 2015: 245-254). Del mismo modo, su énfasis en la moderación, la templanza y persecución de un estilo de vida tranquilo como principales antídotos para el *spleen* también era compatible con perspectivas estoicas. Por ejemplo, la de Jeremy Collier. Este moralista y clérigo no-juramentado, que tradujo las *Meditaciones* de Marco Aurelio y escribió un prefacio para el *De finibus bonorum et malorum* de Cicerón, tenía posturas políticas contrapuestas a las de Temple. Sin embargo expuso una mirada bastante similar a la suya sobre el *spleen* en sus *Essays Upon Several Moral Subjects* de 1697. En su ensayo *Of the Spleen*, Collier criticaba que se concibiera a esta condición como “una enfermedad de sabios” (1732: 40),<sup>43</sup> pues ello la convertía “en una excusa magnífica para muchas

---

<sup>41</sup> “[...] and by this means public business comes to suffer by private infirmities, and kingdoms and states fall into weaknesses and distempers or decays of those persons that manage them”. Recuérdese que la hermana de Temple, en la cita que da comienzo a este apartado, mencionaba que los ataques de *spleen* y melancolía de sir William se debían principalmente a su función pública.

<sup>42</sup> “[...] and that this proceeded, not from any violence of pain, but from a general languishing and faintness of spirits, which made him, in those fits, think nothing worth the trouble of one careful or solicitous thought. For the approaches or lurkings of the gout, the spleen, or the scurvy, nay, the very fumes of indigestion, may indispose men to thought and to care, as well as diseases of danger and pain.”

<sup>43</sup> “[...] a wise Disease”.



imperfecciones” (1732: 42).<sup>44</sup> Luego, en otros textos del mismo volumen, abogaba por la búsqueda de un equilibrio de las pasiones: una vía media entre el deseo desmesurado y la desesperanza.<sup>45</sup>

Ambos autores destacaban que el *spleen* estaba de moda. Temple no lo consideraba una enfermedad “formal” sino una condición normal y recurrente “para la cual han encontrado este nombre” (TEMPLE, 1705: 186).<sup>46</sup> Esta idea aparece también en *On Health and Long Life*, donde cuenta que

“En el curso de mi vida, a menudo me ha complacido o entretenido observar los variados y fantásticos cambios de las enfermedades de las que [la gente] se queja generalmente, y de los remedios en boga; que son como aves de paso, se las ve u oye mucho en una estación y desaparecen en la siguiente, comúnmente sucedidas por alguna de un tipo muy diferente. Cuando era muy joven, nada era más temido o comentado que el raquitismo entre los niños y la tuberculosis entre los jóvenes de ambos sexos; luego de aquellas, el *spleen* entró en juego, y se convirtió en una enfermedad formal; [...] Y a todos éstos le sucedieron los vapores, que sirven el mismo fin, y proveen la ocasión para que se quejen algunas personas a las que les duele algo en el cuerpo o la mente, pero no saben qué [...]” (TEMPLE, 1770b: 289-290).<sup>47</sup>

Este no era un mero problema terminológico, pues estos padecimientos

“[...] ocupan quizás más que otras enfermedades a nuestros médicos, quienes están dispuestos a satisfacer a ese tipo de pacientes en su afán de estar enfermos, y a prescribirles algunos remedios, por miedo a perder sus consultorios a manos de otros que aparentan tener más habilidad para encontrar las causas de enfermedades, o procuran recetar remedios, de los cuales ni ellos ni sus pacientes obtienen ningún efecto, salvo algunas ganancias para uno y entretenimiento para los otros” (TEMPLE, 1770b: 290).<sup>48</sup>

En este pasaje, la desconfianza de Temple hacia los médicos aparece de forma explícita. No se trata de un comentario aislado. Más adelante hablará sobre los remedios, “que alimentan las esperanzas del paciente y las ganancias del boticario” (TEMPLE,

<sup>44</sup> “[...] it is a handsom Cover for many Imperfections”.

<sup>45</sup> Un análisis más completo de estos ensayos estará disponible próximamente en GATTINONI, 2017 [en prensa].

<sup>46</sup> “[...] which they have found this Name for [...]”.

<sup>47</sup> “In the course of my life, I have often pleased or entertained myself with observing the various and fantastical changes of the diseases generally complained of, and of the remedies in common vogue, which were like birds of passage, very much seen or heard in one season, and disappeared at another, and commonly succeeded by some of a very different kind. When I was very young, nothing was so much feared or talked of as rickets among children, and consumptions among young people of both sexes; after these, the spleen came in play, and grew a formal disease; [...] And to all these succeeded vapours, which serve the same turn, and furnish occasion of complaint among persons whose bodies or minds ail something, but they know not what”.

<sup>48</sup> “[...] these employ our physicians perhaps more than other diseases, who are fain to humour such patients in their fancies of being ill, and to prescribe some remedies, for fear of losing their practice to others that pretend more skill in finding out the cause of diseases, or care in advising remedies, which neither they nor their patients find any effect of, besides some gains to one, and amusement to the other”.

1770b: 292),<sup>49</sup> y sobre el riesgo que implicaría para la credibilidad de los médicos no recetarlos, y sólo dar consejos sobre la dieta o los hábitos cotidianos.

Sin embargo, Temple, en su defensa de la filosofía moral, al mismo tiempo que disputaba el monopolio de los profesionales sobre el conocimiento médico, reivindicaba un tipo de medicina que por entonces estaba en retroceso. Se trataba de aquel vinculado a los doctores eruditos humanistas, que privilegiaba el buen juicio y el consejo para una vida moralmente virtuosa por sobre la experiencia, la filosofía natural, el uso de remedios novedosos y la mercantilización de la salud (COOK, 1994: 25 y ss). En los escritos de Temple, estas nuevas prácticas parecían un signo de la degradación de todas las cosas. En definitiva, el ejercicio de la medicina era una necesidad propia de un mundo viejo y enfermo. Por eso, su ensayo comienza señalando que luego del diluvio universal

“encontramos escasas menciones de vidas muy largas en las historias tanto sagradas como profanas, salvo los patriarcas de los hebreos, los brahmanes entre los antiguos indios, y los brasileños del tiempo en que ese país fue descubierto por los europeos” (TEMPLE, 1770b: 271).<sup>50</sup>

En efecto, esta concepción de Temple acerca de la medicina estaba en consonancia con su postura en la Querrela entre los Antiguos y los Modernos. Esto se advierte en el epígrafe de este trabajo, tomado del *Essay Upon Ancient and Modern Learning*, donde el autor vuelve al caso de los brahmanes de la India. Para ellos, Antiguos de los Antiguos, la salud se preservaba mediante una estricta disciplina moral y una dieta austera y natural. Los especialistas, los remedios y los nombres novedosos para las enfermedades eran una necesidad de las sociedades modernas donde imperaba el cambio. Por otra parte, la alusión de la cita anterior a “los brasileños del tiempo en que ese país fue descubierto por los europeos”, no solamente operaba “domesticando” a los salvajes (HARTOG, 2005: 45), sino que también reforzaba la concepción de lo moderno como cualitativamente distinto de lo antiguo/salvaje.<sup>51</sup> Para Temple, las sociedades antiguas y las bárbaras se caracterizaban por la permanencia de sus costumbres, instituciones y opiniones (TEMPLE, 1770d: 440) y por la tranquilidad de sus gobiernos (TEMPLE, 1770d: 443)<sup>52</sup>, mientras que las modernas por

<sup>49</sup> “[...] which feed the hopes of the patient, and the apothecary’s gains [...]”.

<sup>50</sup> “[...] we meet with little mention of very long lives in any stories either sacred or profane, besides the patriarchs of the Hebrews, the Brachmans among the old Indians, and the Brazilians at the time that country was discovered by the Europeans”.

<sup>51</sup> Se trata de una operación comparable a la que Hartog encuentra en el ensayo *De los caníbales* de Montaigne (HARTOG, 2005: 49-51).

<sup>52</sup> En su ensayo sobre la gota, Temple decía del reino de los incas en Perú: “I take [it] to have been one of the

el conflicto político, militar y religioso (TEMPLE, 1770d: 465-466) y la mutabilidad, por ejemplo, de las lenguas, que se volvían prácticamente irreconocibles cada cien años (TEMPLE, 1770d: 461).

Por lo tanto, si un aspecto insoslayable de lo que Temple hacía al hablar del *spleen* era brindar consejos de salud, el otro es la crítica de la sociedad moderna. En la misma colección de ensayos de 1690, Temple incluyó uno sobre la poesía donde defendía las virtudes antiguas en las bellas letras. Allí señalaba una excepción: en el teatro, los Modernos y específicamente los ingleses parecían haber superado a todos los demás. Eso conducía al autor a indagar acerca de la excepcionalidad de Inglaterra. Entre las características distintivas señalaba “la abundancia nativa de nuestra tierra, lo inadecuado de nuestro clima, así como también la liviandad de nuestro gobierno y la libertad de profesar opiniones y facciones que quizás nuestros vecinos tienen entre sí, pero que están forzados a ocultar y de este modo pueden llegar a extinguirse con el tiempo” (TEMPLE, 1770c: 425).<sup>53</sup> A ellas agregaba luego el coraje de sus hombres, la belleza de sus mujeres y el genio de los ingleses, para luego recordar, como contrapeso, al “gran médico extranjero que la llamó la región del *spleen*” (TEMPLE, 1770c: 426).<sup>54</sup> Temple asociaba esto, en buena medida, con la variabilidad del clima inglés, pero en seguida agregaba:

“Además, nuestras diferentes opiniones en religión, y las facciones que éstas han levantado o animado por los últimos cincuenta años, han tenido un efecto dañino en nuestros modales y costumbres, causando más avaricia, ambición, engaño (con las consecuencias usuales de ellos) de las que habían antes en nuestra constitución” (TEMPLE, 1770c: 426).<sup>55</sup>

Inglaterra, con su novedosa organización política que ejercía un gobierno relativamente indulgente y permitía una libertad de conciencia distintiva en Europa, albergaba simultáneamente a los cristianos más devotos y a los simuladores más canallas (TEMPLE, 1770c: 427). Del texto se desprende que esa libertad extraordinaria de los ingleses era la causa de sus desmesuras, que causaban el *spleen* y que se expresaban en el teatro.<sup>56</sup>

---

greatest constitutions of absolute monarchy that has been in the world” (1770a: 249).

<sup>53</sup> “[...] the native plenty of our soil, the unequalness of our climate, as well as the ease of our government, and the liberty of professing opinions and factions, which perhaps our neighbours may have about them, but are forced to disguise, and thereby they may come in time to be extinguished”.

<sup>54</sup> “[...] a great foreign physician called it, the region of spleen”.

<sup>55</sup> “Besides, our different opinions in religion, and the factions they have raised or animated for fifty years past, have had an ill effect upon our manners and customs, inducing more avarice, ambition, disguise (with the usual consequences of them) than were before in our constitution”.

<sup>56</sup> Eric Gidal lee en el ensayo de Temple una defensa de la liberalidad del teatro inglés por ser una expresión

“No hay en ningún lugar tantos polemistas sobre religión, tantos razonadores sobre el gobierno, tantos refinadores de la política, tantos inquisidores curiosos, tantos aspirantes a negocios y cargos estatales, mayores escrutinadores de libros, ni arrastrados tras riquezas. Y sin embargo, [tampoco hay] en ningún sitio más libertinos desenfrenados, más cultores refinados del lujo, pervertidos extravagantes, galanes engreídos, más diletantes en poesía tanto como en política, en filosofía y en química. He tenido varios sirvientes muy metidos en teología y otros en poesía. He conocido, en las familias de algunos amigos, un cuidador inmerso en los principios rosacruces y una lavandera firme en los de Epicuro” (TEMPLE, 1770c: 427).<sup>57</sup>

Para Temple, las querellas religiosas habían sido uno de los mayores obstáculos del avance del conocimiento en los tiempos modernos, pues “muchos espíritus excelentes y los genios más penetrantes [...] se hundieron y agobiaron en el abismo de las disputas sobre asuntos de religión” (1770d: 465-466).<sup>58</sup> En otra parte recordaba a “un médico ingenioso que me dijo que, en la época de los fanáticos, encontraba a la mayoría de sus pacientes afectados por problemas de conciencia, y que debía hacer de teólogo antes de poder empezar a hacer de médico” (TEMPLE, 1770b: 300).<sup>59</sup>

Lo que se puede interpretar en el ensayo sobre la poesía es que una de las razones para que Inglaterra fuera la región del *spleen* era la propagación, en tiempos de la guerra civil, de ese mal moderno que era el “entusiasmo”. Este término era utilizado, desde la Reforma protestante, como un modo despectivo de referirse a la relación íntima que los miembros de las sectas radicales decían establecer con la divinidad. En la década de 1650, una serie de clérigos anglicanos, entre los que se destacan Meric Casaubon (1655) y Henry More (1662 [1656]), argumentaron que el entusiasmo no implicaba una influencia sobrenatural sino que era el efecto natural de la melancolía hipocondríaca (HEYD, 1995). Pronto, el uso peyorativo del vocablo se extendió hacia otros ámbitos -como en las reivindicaciones de un lenguaje más simple y transparente (WILLIAMSON, 1933) y en los debates de la filosofía natural (SHAPIN y SCHAFFER, 2005)- para convertirse en el siglo

---

catártica de la melancolía nacional (2003: 31).

<sup>57</sup> “There are no where so many disputers upon religion, so many reasoners upon government, so many refiners in politics, so many curious inquisitives, so many pretenders to business and state-employments, greater porers upon books, nor ploders after wealth; and yet no where more abandoned libertines, more refined luxurists, extravagant debauchees, conceited gallants, more dablers in poetry as well as politics, in philosophy, and in chemistry. I have had several servants far gone in divinity, others in poetry; have known, in the families of some friends, a keeper deep in the Rosycrucian principles and a laundress firm in those of Epicurus”.

<sup>58</sup> “[...] the enquiries and contests about matters of religion [...] Many excellent spirits, and the most penetrating geniü [...] were sunk and overwhelmed in the abyss of disputes about matters of religion”.

<sup>59</sup> “[...] an ingenious physician, who told me, in the fanatic times, he found most of his patients so disturbed by troubles of conscience, that he was forced to play the divine with them before he could begin the physician [...]”.

XVIII en el “insulto por excelencia” (LABORIE, 2015: 4).

Como se mencionó más arriba, en su paso por Cambridge entre 1644 y 1647, Temple había sido discípulo de un amigo de Henry More, Ralph Cudworth, quien posteriormente escribiría sobre la relación entre entusiasmo y ateísmo en *The True Intellectual System of the Universe* (CUDWORTH, 1678). Seguramente Temple estaba familiarizado con la obra de More, ya que se supone que Jonathan Swift la leyó mientras vivía en Moor Park entre 1692 y 1694, para luego citarla en *A Tale of a Tub* (HARTH, 1961: 159). Por otra parte, en el mismo ensayo sobre la poesía, Temple elogiaba el tratado de Casaubon:

“Lamento que la historia natural, o el relato, acerca de la fascinación aún no haya empleado la pluma de una persona de un ingenio tan excelente y un pensamiento y un conocimiento profundos como Casaubon, que escribió ese curioso y útil tratado sobre el entusiasmo, en el que descubrió las fuentes ocultas o confundidas de ese delirio, tan frecuente en todas las regiones y religiones del mundo, y que se ha diseminado tan fatalmente en nuestro país en aquella época en que este tratado fue tan oportunamente publicado” (TEMPLE, 1770c: 397).<sup>60</sup>

El curioso tratado de Casaubon, por lo tanto, podía explicar ese delirio que se había diseminado fatalmente durante la guerra civil, convirtiendo a la Inglaterra moderna en la región del *spleen*. A ello habría que agregar, como lo hacía Temple en los pasajes citados anteriormente, la extraordinaria libertad de consciencia de la que gozaban los ingleses bajo su nueva constitución, la cual habilitaba la proliferación de facciones y opiniones particulares. Sin embargo, luego de describir estas características del país, el ensayo sobre la poesía se mostraba notablemente optimista.

“No puedo sino observar, para honor de nuestro país, que las cualidades buenas entre nosotros parecen ser naturales, y las malas más accidentales y del tipo de las que podrían ser fácilmente cambiadas por el ejemplo de los príncipes y por los preceptos de las leyes. Por éstas me refiero a aquellas diseñadas para formar modales, para refrenar los excesos, para incentivar la laboriosidad, para impedir que los hombres gasten más que sus fortunas, para permitir la virtud, y para elevar la verdadera estima debido al simple juicio y la honestidad común” (TEMPLE, 1770c: 427).<sup>61</sup>

Por lo tanto, si bien la modernidad, en virtud de la mutabilidad de todas las cosas y el

<sup>60</sup> “[...] I am sorry the natural history, or account of fascination, has not employed the pen of some person of such excellent wit and deep thought and learning as Casaubon, who writ that curious and useful treatise of Enthusiasm, and by it discovered the hidden or mistaken sources of that delusion, so frequent in all regions and religions of the world, and which had so fatally spread over our country in that age in which this treatise was so seasonably published”.

<sup>61</sup> “[...] I cannot but observe to the honour of our country, that the good qualities amongst us seem to be natural, and the ill ones more accidental, and such as would be easily changed by the examples of princes, and by the precepts of laws; such I mean, as should be designed to form manners, to restrain excesses, to encourage industry, to prevent men’s expences beyond their fortunes, to countenance virtue, and raise that true esteem due to plain sense and common honesty”.

conflicto permanente, conduce a la enfermedad -que hace más cortas las vidas de los hombres- y al *spleen* -que, sea lo que sea, “es un componente muy negativo para cualquier otra enfermedad” (TEMPLE, 1770b: 300)-,<sup>62</sup> Temple no parece haber perdido las esperanzas. Tanto las leyes como el ejemplo de los príncipes -o de los nobles, como Elizabeth Capel- pueden reconducir a la nación a una senda moral más virtuosa, como la de los holandeses. Seguramente, la longevidad de los brahmanes indios o de los patriarcas antediluvianos fuera un ideal inalcanzable para estos enanos que, a pesar de estar sobre los hombros de gigantes, seguían siendo enanos (TEMPLE, 1770d: 447). Sin embargo, la antigua filosofía moral aún tenía mucho para decir sobre cómo llevar un estilo de vida más sano, orientado hacia la felicidad y la tranquilidad y no hacia la melancolía.

### III

Para los antiguos brahmanes, sabios venerables de una sociedad estática y apacible, “las ideas fastidiosas e inquietantes sobre el pasado y el futuro” (TEMPLE, 1770d: 438)<sup>63</sup> podían ser despejadas, como si fueran sólo un sueño, recurriendo a la Templanza, “diosa tutelar de la salud y medicina universal de la vida” (TEMPLE, 1770a: 262).<sup>64</sup> En Inglaterra, a fines del siglo XVII, esto parecía más difícil de hacer. El cambio histórico era, cada vez más, una experiencia palpable y cotidiana, donde el futuro se separaba del pasado (KOSELLECK, 1993: 342-351; VERARDI, 2013: 103-113). En el plano intelectual esto se plasmó en una querrela sobre los méritos y la legitimidad de la civilización europea moderna. Para sus críticos, como William Temple, esta última era la antítesis de la moderación y la templanza. Se caracterizaba por la mutabilidad, el conflicto, la avaricia y la pedantería, y no proyectaba hacia el porvenir más que corrupción, decadencia y decrepitud.

Frente a un horizonte de expectativas tan preocupante, el *spleen* se revelaba a los contemporáneos como un mal especialmente frecuente. En este sentido, los discursos acerca de esta epidemia moderna son un terreno fértil para indagar en las disputas de sentido que se produjeron en torno de aquellas ideas fastidiosas e inquietantes sobre el pasado y el futuro en la Inglaterra de fines del siglo XVII.

<sup>62</sup> “[...] it is certainly a very ill ingredient into any other disease [...]”.

<sup>63</sup> “[...] the troublesome and solicitous thoughts about past and future [...]”.

<sup>64</sup> “[...] the tutelar goddess of health, and universal medicine of life [...]”.

Pensar al *spleen* como un *objeto polémico* permite considerar una doble dimensión. Por un lado, era un escenario de disputas en el cual Temple intervino dudando de su estatuto como enfermedad y aconsejando sobre cómo evitarlo. En este plano, al describirlo como un efecto natural de la intemperancia, el fanatismo y el estilo de vida ocioso, se deducía que su propagación reciente estaba asociada a la desmesura de los nuevos tiempos, y que su tratamiento debía, antes que nada, moderar los apetitos individuales y colectivos. Por otro lado, a partir de las connotaciones negativas de esta definición -su asociación con la entrega desmedida al ocio, las pasiones y el placer o su vinculación con la irracionalidad subversiva de los entusiastas-, el *spleen* funcionaba como un arma retórica que le permitió a Temple atacar la inmoralidad, la inestabilidad y la conflictividad inherente de las sociedades modernas.

Este trabajo buscó poner de relieve dos operaciones que realizó Temple en sus ensayos: el consejo médico y la crítica a la sociedad inglesa moderna. Ambas estaban estrechamente vinculadas, en la medida en que el autor concebía que la salud de las personas -y especialmente de los gobernantes- incidía directamente en la de los pueblos. En ese sentido, las dos acciones se basaban en la convicción que la persuasión moral era el método privilegiado para conducir al cuerpo (físico y político) hacia la armonía y la felicidad, a través de la templanza y la obediencia del orden natural (COOK, 1994: 20).

En el acto de hablar sobre “la región del *spleen*” había, como observó Schmidt, una crítica moral a prácticas tanto individuales como sociales específicas de las ciudades modernas inglesas. Pero también había una concepción filosófica de la modernidad como una edad de envejecimiento, cambio y conflicto. En ese sentido, es posible advertir una tensión entre la confianza humanista de Temple en la instrucción moral y su pesimismo sobre los nuevos tiempos. Si el *spleen* era un malestar que los individuos y las naciones podían superar con autodisciplina, también parecía ser el resultado de un proceso del que, como de la senectud, no había retorno.

## Bibliografía

### Fuentes primarias

BACON, F. (1861 [1605]). “*Of the proficience and advancement of learning*”. Londres. Bell & Daldy.

MAGALLÁNICA, *Revista de Historia Moderna*  
3/6, (2017: 199-225)

ISSN 2422-779X  
<http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/magallanica>

- BENTLEY, R. (1697). “A Dissertation upon the Epistles of Phalaris”. En WOTTON, W. *Reflections Upon Ancient and Modern Learning* (2<sup>o</sup> ed.). Londres. P. Buck.
- BOYLE, C. (1698). *Dr. Bentley's Dissertations on the Epistles of Phalaris, and the fables of Æsop, examin'd*. Londres. T. Bennet.
- BURNET, T. (1726). *The Sacred Theory of the Earth: Containing an Account of the Original of the Earth, and of All the General Changes Which It Hath Already Undergone, or Is to Undergo, till the Consummation of All Things*. Vol. 1. Londres. John Hooke.
- CASAUBON, M. (1655). *A Treatise Concerning Enthusiasme, As it is an Effect of Nature: but is mistaken by many for either Divine Inspiration, or Diabolical Possession*. Londres. R. D.
- CHEYNE, G. (1733). *The English Malady: or, A treatise of nervous diseases of all kinds, as spleen, vapours, lowness of spirits, hypochondriacal, and hysterical distempers, &c*. Londres. Strahan.
- COLLIER, J. (1697). *Essays upon several Moral Subjects. In two parts. The second edition corrected and much enlarged*. Londres. Sare.
- COLLIER, J. (1732). *Essays Upon Several Moral Subjects. In Two Parts*. Londres. J. Knapton.
- CUDWORTH, R. (1678). *The True Intellectual System of the Universe: The First Part; wherein All the Reason and Philosophy of Atheism is Confuted; and Its Impossibility Demonstrated*. Londres. Richard Royston.
- FONTENELLE, B. (1708 [1688]). “Digression sur les anciens et les modernes”. En *Poésies pastorales, avec un Traité sur la nature de l'éplogue, et une digression sur les anciens et les modernes*. París. M. Brunet.
- GIFFARD, M. (1728). *The Life and Character of Sir William Temple, Bart*. Londres. B. Motte.
- MORE, H. (1662 [1656]). *Enthusiasmus Triumphatus; or A Brief Discourse of The Nature, Causes, Kinds, and Cure of Enthusiasm*. Londres. J. Flesher.
- SWIFT, J. (1704). *A Tale of a Tub. Written for the Universal Improvement of Mankind. To Which is Added An Account of a Battel Between the Ancient and Modern Books in St. Jame's Library*. Londres. J. Nutt.
- TEMPLE, W. (1705). *Observations Upon the United Provinces of the Netherlands*. Londres. J. Tonson.
- TEMPLE, W. (1720). “Upon the Gardens of Epicurus; or, Of Gardening in the Year 1685”. En *The Works of Sir William TEMPLE, Bart., In two volumes, vol. I*. Londres. A. Churchill.
- TEMPLE, W. (1770a). “An Essay Upon the Cure of the Gout by Moxa”. En *Works of Sir William TEMPLE, Bart., vol. III*. (pp. 238-265). Londres. J. Brotherton.
- TEMPLE, W. (1770b). “On Health and Long Life”. En *Works of Sir William TEMPLE, Bart., vol. III*. (pp. 266-303). Londres. J. Brotherton.
- TEMPLE, W. (1770c). “Of Poetry”. En *Works of Sir William TEMPLE, Bart., vol. III*. (pp. 394-429). Londres. J. Brotherton.
- TEMPLE, W. (1770d). “An Essay Upon the Ancient and Modern Learning”. En *Works of Sir William TEMPLE, Bart., vol. III*. (pp. 430-470). Londres. J. Brotherton.
- TEMPLE, W. (1770e). “Some Thoughts Upon Reviewing the Essay of Ancient and Modern Learning”. En *Works of Sir William TEMPLE, Bart., vol. III*. (pp. 471-501). Londres. J. Brotherton.
- TEMPLE, W. (1770f). “Letter to the Countess of Essex upon her Grief, occasioned by the Loss of her only Daughter”. En *Works of Sir William TEMPLE, Bart., vol. III*. (pp. 502-513). Londres. J. Brotherton.
- WESLEY, J. (2013 [1747]). *Primitive Physic: Or, An Easy and Natural Method of Curing Most Diseases*. Bristol. New Rooms.



WOTTON, W. (1694). *Reflections Upon Ancient and Modern Learning*. Londres. P. Buck.

Fuentes secundarias

ÁLVAREZ SOLÍS, A. O. (2015). *La república de la melancolía. Política y subjetividad en el barroco*. Buenos Aires. La Cebra.

BARON, H. (1959). “The Querelle of the Ancients and the Moderns as a Problem for Renaissance Scholarship”, *Journal of the History of Ideas*, 20.1, pp. 3-22.

BLACK, R. (1982). “Ancients and Moderns in the Renaissance: Rhetoric and History in Accolti’s Dialogue on the Preeminence of Men of his Own Time”, *Journal of the History of Ideas*, 43.1, pp. 3-32.

BURLINGAME, E. (1920). *The Battle of the Books in Its Historical Setting*. Nueva York. B. W. Huebsch, inc.

BURY, J. B. (1920). *The Idea of Progress: An Inquiry into Its Origin and Growth*. Londres. Macmillan.

COOK, H. J. (1994). “Good Advice and Little Medicine: The Professional Authority of Early Modern English Physicians”, *Journal of British Studies*, 33.1, pp. 1-31.

COURTENAY, T. P. (1836). *Memoirs of the Life, Works, and Correspondence of Sir William TEMPLE, Bart.*. 2 vols. Londres. Longman, Rees, Orme, Brown, Green, & Longman.

DAVIES J. D. (2009). “Temple, Sir William, baronet (1628-1699)”, *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford. Oxford University Press. <http://www.oxforddnb.com/view/article/27122> Fecha de consulta: 21 de enero de 2015.

DEAR, P. (1985). “Totius in Verba: Rhetoric and Authority in the Early Royal Society”, *Isis*, 76.2, pp. 144-161.

DEJEAN, J. (1997). *Ancients Against Moderns: Culture Wars and the Making of a Fin de Siecle*. Chicago. University of Chicago Press.

DOUGHTY, O. (1926). “The English Malady of the Eighteenth Century”, *The Review of English Studies*, 2.7, pp. 257-269.

FOSTER JONES, R. (1961 [1936]). *Ancients and Moderns: A Study of the Rise of the Scientific Movement in 17th Century England*. St. Louis. Washington University Press.

FOUCAULT, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

FUMAROLI, M. (2001). “Les abeilles et les araignées”. En LECOQ, A. M. *La querelle des anciens et des modernes: XVIIe-XVIIIe siècles*. París. Gallimard.

FRASER, A. (1979). *Royal Charles. Charles II and the Restoration*. Nueva York. Alfred A. Knopf.

FREUD, S. (1981). “Duelo y melancolía”. En *Obras completas*. Tomo II (pp. 2091-2100). Madrid. Biblioteca Nueva.

GATTINONI, A. (2016). “Vientos de cambio: melancolía y modernidad en la obra de Jonathan Swift”, *Eadem Utraque Europa*, 12.17, pp. 109-140.

GATTINONI, A. [en prensa]. “Prólogo”. En COLLIER, J. *Del spleen y otros ensayos*, Buenos Aires. Centro de Investigaciones Filosóficas.

GIDAL, E. (2003). “Civic Melancholy: English Gloom and French Enlightenment”, *Eighteenth-Century Studies*, 37.1, pp. 23-45.

GILLOT, H. (1914). *La querelle des anciens & des modernes en France. De la «Defense et*

*illustration de la langue française» aux «Parallèles des anciens et des modernes».* París. Librairie ancienne Honoré Champion.

GREAVES, R. L. (2010). “Capel, Arthur, first earl of Essex (bap. 1632, d. 1683)”, *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford. Oxford University Press. <http://www.oxforddnb.com/view/article/4584> Fecha de consulta: 13 de abril de 2016.

GREENBLATT, S. (2011). *The Swerve. How the World Became Modern*. Nueva York/Londres. W. W. Norton & Company.

GUERRINI, A. (1999). *Obesity and Depression in the Enlightenment. The Life and Times of George Cheyne*. Norman. The University of Oklahoma Press.

HARIMAN, R. (ed.) (2003). *Prudence. Classical Virtue, Postmodern Practice*. University Park. Pennsylvania State University Press.

HARTH, P. (1961). *Swift and Anglican Rationalism: The Religious Background of A Tale of a Tub*. Chicago. University of Chicago Press.

HARTOG, F. (2005). *Anciens, Modernes, Sauvages*. París. Galaade.

HAZARD, P. (1961). *La crise de la conscience européenne, 1680-1715*. París. Fayard.

HEYD, M. (1995). “Be Sober and Reasonable“. *The Critique of Enthusiasm in the Seventeenth and Early Eighteenth Centuries*. Leiden. E. J. Brill.

HINTZ, C. (2005). *An Audience of One: Dorothy Osborne’s Letters to Sir William TEMPLE, 1652-1654*. Toronto. University of Toronto Press.

HOPES, J. (2011). “‘La Maladie anglaise’ in French Eighteenth-Century Writing: From Stereotype to Individuation”, *Studies in Literary Imagination*, 44.2, pp. 109-132.

JACKSON, S. W. (1986). *Melancholia and Depression: From Hippocratic Times to Modern Times*. New Haven. Yale University Press.

JARDINE, L. (2015). *Temptation in the Archives. Essays in Golden Age Dutch Culture*. Londres. University College London Press.

JEWSON, N. D. (1974). “Medical Knowledge and the Patronage System in 18th Century England”, *Sociology*, 8.3, pp. 369-385.

KLEIN, L. (1994). *Shaftesbury and the Culture of Politeness. Moral Discourse and Cultural Politics in Early Eighteenth-Century England*. Cambridge. Cambridge University Press.

KOSELLECK, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona. Paidós.

KUITERT, W. (2013). “Japanese Robes, Sharawadgi, and the Landscape Discourse of Sir William TEMPLE and Constantijn Huygens”, *Garden History*, 41.2, pp. 157-176.

KUITERT, W. (2014). “Japanese Art, Aesthetics, and a European Discourse: Unraveling Sharawadgi”, *Japan Review*, 27, pp. 77-101.

KWIATKOWSKI, N. (2009). *Historia, progreso y ciencia. Textos e imágenes en Inglaterra, 1580-1640*. Buenos Aires. Miño y Dávila.

LABORIE, L. (2015). *Enlightening Enthusiasm: Prophecy and Religious Experience in Early Eighteenth-Century England*. Oxford. Oxford University Press.

LEVINE, J. (1981). “Ancients and Moderns Reconsidered”. *Eighteenth-Century Studies* 15.1, pp. 72–89.

LEVINE, J. (1991). *The Battle of the Books: History and Literature in the Augustan Age*. Ithaca. Cornell University Press.

LEVINE, J. (1999). *Between the Ancients and Moderns: Baroque Culture in Restoration England*.

New Haven. Yale University Press.

MADDEN, D. (2007). “*A Cheap, Safe and Natural Medicine*”. *Religion, Medicine and Culture in John Wesley’s Primitive Physic*. Nueva York. Rodopi.

MARAVALL, J. A. (1986 [1966]). *Antiguos y Modernos. Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*. Madrid. Alianza.

MARGIOTTA, G. (1953). *Le origini italiane de la querelle des anciens et des modernes*. Roma. Editrice Studium.

MICHEL, W. (2005). “Far Eastern Medicine in Seventeenth and Early Eighteenth Century Germany”, *Studies in Languages and Cultures*, 20, pp. 67-82.

NORMAN, L. F. (2011). *The Shock of the Ancient: Literature and History in Early Modern France*. Chicago. University of Chicago Press.

PASINI, M. (1981). *Thomas Burnet. Una storia del mondo tra ragione, mito e rivelazione*. Florencia. La Nuova Italia.

PATEY, D. L. (2005). “Ancients and Moderns”. En NISBET, H. B. y RAWSON, C. (eds.). *The Cambridge History of Literary Criticism: Volume 4, The Eighteenth Century*. Cambridge, Cambridge University Press.

POCOCK, J. G. A. (1975). *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*. Princeton. Princeton University Press.

PORTER, R. (1985). “Laymen, Doctors, and Medical Knowledge in the Eighteenth Century: The Evidence of the Gentleman’s Magazine”. En PORTER, R. (ed.). *Patients and Practitioners. Lay Perceptions of Medicine in Pre-Industrial Society*. (pp. 283-314). Cambridge. Cambridge University Press.

PORTER, R. y ROUSSEAU, G. S. (1998). *Gout: The Patrician Malady*. New Haven. Yale University Press.

RIGAULT, H. (1856). *Histoire de la Querelle des Anciens et des Modernes*. París. Hachette.

SCHMIDT, J. (2007). *Melancholy and the Care of the Soul. Religion, Moral Philosophy and Madness in Early Modern England*. Hampshire. Ashgate.

SHAPIN, S. y SCHAFFER, S. (2005). *El Leviathan y la bomba de vacío. Hobbes, Boyle y la vida experimental*. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes.

SKINNER, Q (2002). *Visions of Politics. Volumen I: Regarding Method*. Cambridge. Cambridge University Press.

TINKLER, J. F. (1988). “The Splitting of Humanism: Bentley, Swift, and the English Battle of the Books”. *Journal of the History of Ideas*. 49.3, pp. 453-472.

VERARDI, J. (2013). *Tiempo histórico, capitalismo y modernidad. La experiencia inglesa en la modernidad temprana*. Buenos Aires. Miño y Dávila.

WILLIAMSON, G. (1933). “The Restoration Revolt against Enthusiasm”. *Studies in Philology*, 30.4, pp. 571-603.